

# PLÉYADE

## REVISTA DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

número 19 | enero-junio 2017

online issn 0719-3696 / issn 0718-655x

### EDICIÓN ESPECIAL DE OTRO MODO QUE POLÍTICO

Ronald Mendoza de Jesús  
Mauro Senatore

¿De otro modo que político? Introducción  
*Otherwise than Political. Introduction*

### ARTÍCULOS

Werner Hamacher

Del derecho a tener derechos. Derechos humanos; Marx y Arendt  
*On the Right to have Rights. Human Rights; Marx and Arendt*

Geoffrey Bennington

El consejo de Hobbes  
*Hobbes's Counsel*

Erin Graff Zivin

El giro ético o Levinas en Latinoamérica  
*The Ethical Turn, or Levinas in Latin America*

Alberto Moreiras

Infrapolítica marrana. Cercanía contra comunidad: la errancia y el ojo de más  
*Marrano Infrapolitics. Proximity Against Community: Errancy and the Eye-Too-Many*

Sergio Villalobos-Ruminott

Desistencia infrapolítica (Historicidad i)  
*Infrapolitical Desistance (Historicity i)*

Gonzalo Correa

Infrapolíticas o la infraestructuración de los eventos políticos  
*Infrapolitics or the Infrastructuring of Political Events*

Vicente Montenegro

Ontología marxista y archipolítica en Gérard Granel  
*Marxist Ontology and Archi-politics in Gérard Granel*

### RESEÑAS

Gerardo Muñoz

Carlos Casanova. *Estética y producción en Karl Marx*.  
Santiago: Ediciones Metales Pesados, 2016.

# Ontología marxista y archipolítica en Gérard Granel<sup>1</sup>

Vicente Montenegro<sup>2</sup>

UNIVERSITÉ DE TOULOUSE II – JEAN JAURÈS

Recibido: 12 de diciembre de 2016

Aceptado: 29 de diciembre de 2016

## Resumen

El artículo ofrece una explicación de la tesis de la “ontología marxista” propuesta por Gérard Granel en su lectura de los *Manuscritos de 1844* de Karl Marx, según la cual la producción es el sentido del ser. Se pone atención a las diferentes implicancias filosóficas de tal lectura, desde su debate con la tesis del “corte epistemológico” de Althusser hasta las afinidades que Granel observa entre Marx y el pensamiento de Heidegger (desplazamiento del sujeto, fin de la filosofía, diferencia ontológica). Se aborda luego la noción de “archipolítica” acuñada por Granel en su relación con la ontología marxista, a partir de lo cual es posible comprender la tesis de la homología entre la técnica moderna y el capital, así como dilucidar algunas de sus consecuencias propiamente políticas. Se concluye apuntando ciertos nudos críticos del trabajo de Granel en relación con la deconstrucción, es decir, tanto en relación con Heidegger como con Derrida.

## Palabras clave

Ontología, producción, archipolítica.

<sup>1</sup> Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación doctoral “Penser le rapport. Philosophie et politique chez Marx et Heidegger” (2015-2019), financiado por el programa de Becas Chile para doctorado en el extranjero de la Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICYT, Gobierno de Chile). Doctorado en cotutela entre la Université de Toulouse II – Jean Jaurès (Toulouse, Francia).

Agradezco a la profesora Elisabeth Rigal por haberme facilitado valioso material sobre el trabajo de Gérard Granel, y al profesor Guillaume Sibertin-Blanc por los comentarios realizados a un borrador mucho más breve sobre lo que ahora constituye un artículo. También a Alejandro Fielbaum por haber leído y comentado una versión previa de este artículo y a Ernesto Feuherake quien, quizás sin saberlo, contribuyó a movilizar algunas de las ideas que expongo aquí.

<sup>2</sup> Doctorando en Filosofía en cotutela entre la Université de Toulouse II – Jean Jaurès (Toulouse, Francia) y la Università degli Studi di Milano-Bicocca (Milán, Italia). Correo electrónico: v.montenegrobralic@gmail.com.

## Marxist Ontology and Archi-politics in Gérard Granel

### Abstract

The article offers an explanation of Gérard Granel's thesis on the "Marxist ontology", proposed in his reading of Karl Marx's *Economic and Philosophic Manuscripts of 1844*. This thesis asserts that production is the sense of being. Attention is given to the different philosophical implications of such reading, from the debate settled with Althusser's thesis on the "epistemological break", through all the affinities that Granel observes between Marx and Heidegger's thought (displacement of the subject, end of philosophy, ontological difference). From there on, the notion of "archi-politics", coined by Granel, is addressed regarding Marxist ontology. It is shown how it is possible to understand the thesis of a "homology" between modern technology and capital, as well as to elucidate some of its strictly political consequences. The article concludes pointing out some critical points of Granel's work regarding deconstruction; this is to say, regarding both Heidegger and Derrida.

### Keywords

Ontology, Production, Archi-politics.

## Introducción

*Uno tiene que honrar a sus maestros. En todo momento. Pero el mejor momento para hacerlo es ciertamente aquel en el que cada cual, para marcar mejor su afán de seguir un nuevo curso de evidencias, se esfuerza por deshonrarlos. Ese momento había llegado para Marx en enero de 1873 con respecto a su maestro Hegel... El mismo momento ha llegado para nosotros con respecto a Marx.*

GÉRARD GRANEL

En un ensayo publicado por primera vez en 1969 como parte de un homenaje a Jean Beaufret –discípulo, amigo y “embajador” de Heidegger en Francia, a quien dirige su *Carta sobre el humanismo*–, Gérard Granel interviene por vez primera en el campo del análisis y la interpretación marxista, específicamente, en aquellas décadas del sesenta y setenta en las que en Francia la figura de Louis Althusser se imponía de manera irrecusable. La precisión del título ofrecía ya la seña de lo que sería a su vez la precisión de su intervención: “La ontología marxista de 1844 y la cuestión del ‘corte’ ”<sup>3</sup>. A partir de una discusión directa con Althusser, pero también con Rancière<sup>4</sup>, Granel busca poner en cuestión la tesis sobre el “corte epistemológico”<sup>5</sup>, pues intuye que con ella, con su instalación y aceptación, pareciera que pudiésemos “desembarazarnos” demasiado rápido y demasiado fácilmente de la “extrañeza” del marxismo. Dicho de otro modo, si bien Granel reconoce el “coraje” y la fuerza de la tesis althusseriana, lo que le interesa es llamar la atención sobre aquello que con su “avance” estaría quedando relegado a lo no pensado (por no decir, se estaría *olvidando lo impensado* del marxismo<sup>6</sup>). “Parece que habiendo mostrado (...) el carácter ‘filosófico’ del discurso de Marx en el 44, lo hubiéramos dicho todo”, dice por ejemplo Granel, y por tanto una pregunta como “¿qué significa que el hombre pueda aparecer, precisamente para un filósofo (como estamos de acuerdo e incluso como se ha demostrado que es *todavía* Marx en el 44), bajo la figura del *productor*? ”<sup>7</sup>, puede aparecer como una pregunta trivial.

<sup>3</sup> Ver Martin Heidegger et. al., *L’Endurance de la pensée. Pour saluer Jean Beaufret* (París: Plon, 1968), incluido posteriormente en Gérard Granel, *Traditionis traditio* (París: Gallimard, 1972), 179-230. Citamos aquí la traducción de Ernesto Feuerhake: Gérard Granel, “La ontología marxista de 1844 y la cuestión del corte”, *Actuel Marx/Intervenciones* 16 (2014): 15-68 (en adelante: “OM-1844”).

<sup>4</sup> Jacques Rancière, “Le concept de critique et la critique de l’économie politique des ‘Manuscrits de 1844’ au ‘Capital’ ”, en *Lire Le Capital* (París: PUR, 2014), 81-199.

<sup>5</sup> Louis Althusser, *La revolución teórica de Marx* (Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores, 1979), 15-32.

<sup>6</sup> Gérard Granel, “Gramsci et le pouvoir”, en *Écrits logiques et politiques* (París: Galilée, 1995), 384.

<sup>7</sup> OM-1844, 22.

Contra la tesis del “corte epistemológico”, entonces, Granel pretende mostrar la “continuidad esencial”<sup>8</sup> no solo entre los textos que a ojos de Althusser marcarían dicho quiebre (los *M1844*<sup>9</sup> y *La ideología alemana*), sino que, a juzgar por otros textos publicados póstumamente<sup>10</sup>, la continuidad de toda la obra de Marx. Para ser más precisos, lo que interesa a Granel, como lo anuncia el título, es mostrar la existencia de una “ontología marxista” reconocible ante todo en los *M1844*, aunque igualmente rastreable en otros lugares de la obra de Marx, incluso en *El capital*. Lo que aquí intentaremos mostrar es cómo, a partir de dicha tesis, Granel termina por pensar a la vez una “archipolítica”, noción que finalmente no haría otra cosa que precisar en relación con la política (o con lo político) aquello que la tesis de la “ontología marxista” ya anuncia por sí sola. Cabría decir, en este sentido, que la “ontología marxista” que propone Granel sería ya, *inmediatamente*, ontología materialista y ontología política.

### “Ontología marxista”. La lectura de Granel de los *M1844*

“El hombre es inmediatamente *ser natural* [Der Mensch ist unmittelbar *Naturwesen*]”<sup>11</sup>. A partir de esta afirmación, proveniente del tercer manuscrito, Granel comienza su lectura de Marx. Lo que le interesa poner allí de manifiesto contra la lectura de Rancière según la cual se trataría, en los *M1844*, de una “teoría general de las relaciones del hombre con la naturaleza y con el hombre”<sup>12</sup> es, por el contrario, mostrar que “el hombre no tiene ninguna ‘relación’ con una naturaleza, que sería entonces el otro término de la ‘relación’, de manera tal que uno y otra, situados abstractamente en alguna parte en el ser indeterminado, entrarían en una ‘relación’ ”<sup>13</sup>. La “inmediatez” en la afirmación de Marx (esa “*otra palabra* que Marx no subraya”<sup>14</sup>) mostraría en ese sentido una imposibilidad no solo formal

<sup>8</sup> *Ibid.*, 20.

<sup>9</sup> En adelante: “*M1844*”.

<sup>10</sup> Especialmente “Le concept de forme dans *Das Kapital*” y “La production totale”, publicados por primera vez en Granel. *L'éclat, le combat, l'ouvert*, coordinado por Jean-Luc Nancy y Elisabeth Rigal (París: Belin, 2001), luego reeditados en Gérard Granel, *Apolis* (Mauvezin: Éditions TER, 2009). También los cursos que Granel dedicó a Marx y el marxismo, algunos de los cuales se encuentran parcialmente disponibles en el sitio web: <http://www.gerardgranel.com/>, y de los cuales solo uno ha sido publicado: Gérard Granel, “Un Cours de Gérard Granel. ‘Le travail aliéné dans les *Manuscrits de 1844*’”, *Cahiers philosophiques* 116 (2008): 108-120. Por último, ver también el artículo “Un singulier phénomène de mirement”, en *L'époque dénouée* (París: Hermann, 2012), 181.

<sup>11</sup> Karl Marx, *Manuscritos de economía y filosofía* (Madrid: Alianza, 2001), 192. [Karl Marx y Friedrich Engels, *Gesamtausgabe* (MEGA). *Band 2* (Berlín: Dietz Verlag, 1982), 408].

<sup>12</sup> Rancière, “Le concept de critique...”, 100.

<sup>13</sup> OM-1844, 25.

<sup>14</sup> *Ibid.*

sino ontológica de considerar hombre y naturaleza como existencias separadas. El hombre es siempre ya un ser-de-la-naturaleza, así como la naturaleza es siempre ya el “*cuerpo inorgánico del hombre*”<sup>15</sup>. Como lo expresa el propio Marx con claridad: “Que la vida física y espiritual del hombre está ligada con la naturaleza no tiene otro sentido que el de que la naturaleza está ligada consigo misma, pues el hombre es una parte de la naturaleza”<sup>16</sup>. Es en este sentido que Granel reprocha a Rancière estar afirmando la existencia de una teoría no solo redundante sino en último término falaz: no se “entra” en ninguna relación con la naturaleza, como si el ser humano pudiese existir, o como si su existencia pudiese tener algún sentido “por fuera” o “antes” de esa “relación”; el ser humano no existe sino como ser natural, se es/está siempre (en) la relación<sup>17</sup>.

El problema que se instala con esta idea, que bien podría resumir el meollo del debate marxista con posterioridad a la aparición de los *Manuscritos*<sup>18</sup>, es el que Granel resuelve abordar leyendo allí la elaboración de una ontología en el pensamiento de Marx: “Marx solo conoce *una sola* ‘realidad esencial’, que se llama así porque expresa lo real *en tanto que tal* (en su reali-*dad*), o dicho de otro modo el ente en tanto que es. Que el ente *es*, y que he ahí el ser mismo del hombre, es aquello de lo que Marx parte como del principio a partir del cual piensa la esencia del hombre (el hombre *humano*) y el ente en general (la ‘naturaleza’)”<sup>19</sup>. Podrá parecer precipitado —y *precipitándose* hacia esa “eterna tentativa de interpretación ‘burguesa’ de Marx”<sup>20</sup>, que el propio Granel se adelanta en denunciar— que se formule así una tesis de carácter abstracto e idealista, todo lo contrario, se diría, al lenguaje del materialismo histórico de Marx. Pero ella se debe comprender en su precisa originalidad: no se trata aquí de la “esencia” ni del “ser” según las fórmulas heredadas de la metafísica, aquellas en las que el ser o la esencia (o incluso, la esencia del ser y el ser de la esencia) eran comprendidas bajo la modalidad de la “causa”, la “sustancia” y más tarde como “sustancia pensante”, es decir, en tanto “sujeto trascendental” o “subjetividad”. Precisamente, la apuesta de Granel es mostrar que en Marx tiene lugar un verdadero *acontecimiento* filosófico (de carácter y alcance no tan diferentes a la “revolución teórica” que Althusser observaba

<sup>15</sup> *M1844*, 112.

<sup>16</sup> *Ibid.*

<sup>17</sup> Es claro que esto no significa que el hombre, en cuanto ser natural, sea simplemente idéntico al animal, sino más bien que no se lo puede entender por fuera de esta inscripción natural (o animal). Reenviamos a los trabajos de Jacques Derrida, “Del Espíritu. Heidegger y la cuestión”, *Archivos de Filosofía* 9 (2014): 537-667, y *El animal que luego estoy si(gui)endo* (Madrid: Trotta, 2008).

<sup>18</sup> Marcello Musto, “The ‘Young Marx’ Myth in Interpretations of the Economic-Philosophic Manuscripts of 1844”, *Critique* 43, no. 2 (2015): 233-60.

<sup>19</sup> OM-1844, 25-26.

<sup>20</sup> *Ibid.*, 21.

en los trabajos del “corte”), acontecimiento que rompe con dichas categorías metafísicas y que consistiría en “la aparición del ser del hombre como productor (cuyo *Unwesen* es el trabajador) y del ser mismo como producción (cuyo *Unwesen* es el trabajo)”<sup>21</sup>. De este modo, y siguiendo de cerca la lectura y “apropiación” que lleva a cabo Marx de ciertos elementos de la crítica de Feuerbach a Hegel, Granel observa los elementos de una “última ontología, en la que el *acabamiento* de la metafísica moderna habrá de tomar el sentido del *fin* de la filosofía”<sup>22</sup>. Esta es, pues, la ontología marxista, en la que no solo se mostraría “lo filosófico como tal”, dice Granel<sup>23</sup>, sino que a su vez en ella el concepto de “producción” pasa a constituir “*el sentido mismo del ser*”<sup>24</sup>.

Lo que las expresiones “ser del ente”, “sentido del ser” o “acabamiento de la metafísica” ponen aquí de manifiesto es el arraigo fundamental que tiene el pensamiento de Heidegger en la reflexión de Granel, y cómo la estrategia filosófica que aquí emplea es precisamente leer a Marx *con* Heidegger, o bien leer la crítica de la economía política como ontología fundamental<sup>25</sup> a partir del esquema de la historia del ser o de la epocalización de la metafísica desarrolladas por Heidegger. Creemos que este esfuerzo se distingue de una simple “combinación” entre “existencialismo” y “marxismo”, como fue el caso de Marcuse en sus textos tempranos<sup>26</sup>. Lo que más bien motiva la reflexión de Granel tiene como punto de arranque una interrogación sobre nuestra época que permitiría reconocer un terreno común desde el cual pueden ser leídos tanto el pensamiento heideggeriano como el marxismo, en un ejercicio que, como señala André Tosel, “enriquece Heidegger por medio de Marx y rectifica Marx por medio de Heidegger”<sup>27</sup>.

<sup>21</sup> *Ibid.*, 23.

<sup>22</sup> *Ibidem*.

<sup>23</sup> *Ibid.*, 28. Posteriormente Granel “corregirá” esta tesis, al afirmar que el pensamiento de la producción revelaría un pensamiento de la “finitud esencial” (Gérard Granel, “Cours 11. De la situation de Marx par rapport au ‘discours classique’”, 5, consultado el 18-10-2016, [http://www.gerardgranel.com/txt\\_pdf/3-cours\\_marxisme\\_1974\\_11.pdf](http://www.gerardgranel.com/txt_pdf/3-cours_marxisme_1974_11.pdf)). Volveremos a esta idea hacia el final.

<sup>24</sup> OM-1844, 60.

<sup>25</sup> Granel, “Cours 11. De la situation de Marx”, 8.

<sup>26</sup> Herbert Marcuse, *Sobre Marx y Heidegger* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2016), especialmente “Nuevas fuentes para la fundamentación del materialismo histórico” (65-122), escrito en 1932 a propósito de la aparición, ese mismo año, de los *MI844* de Marx. Cabe mencionar que la primera edición íntegra de los *MI844*, aparece en el primero de dos tomos de la obra *Der historische Materialismus. Die Frühschriften* (Leipzig: Kröner, 1932) (edición simultáneamente publicada en Moscú, aunque también en alemán, bajo los auspicios del Instituto Marx-Engels), cuya edición estuvo a cargo de S. Landshut y J. P. Meyer, el primero de los cuales era en esa época alumno de Heidegger. Según atestigua Axelos, Heidegger habría trabajado junto a Landshut en la revisión de los manuscritos. Kostas Axelos, *Argumentos para una investigación* (Madrid: Fundamentos, 1973), 111.

<sup>27</sup> André Tosel, “ ‘Après métaphysique’ et ‘archi-politique’. Le Marx historial de Gérard Granel”, en *Granel, l'éclat, le combat, l'ouvert*, 389. Aunque la estrategia de Granel goza de una

La ontología marxista encuentra parte de su determinación en la elaboración feuerbachiana de lo “sensible”, la “certeza sensible” como lo “concreto” dado, es decir, la *positividad* de lo sensible, que Marx mismo define como “lo positivo que descansa sobre él mismo y se fundamenta positivamente a sí mismo”<sup>28</sup>. La excepcionalidad de la “revolución teórica real” de Feuerbach consiste precisamente en que, buscando afirmar lo filosófico sobre sí mismo, termina por recurrir a un “más acá” de lo filosófico que “para toda la filosofía moderna [ha sido] lo contrario de lo filosófico”<sup>29</sup>, esto es, lo sensible. Este movimiento en apariencia contradictorio encuentra su coherencia en que es justamente lo sensible aquello que designa el carácter *original* de la unidad entre el hombre y la naturaleza o bien entre el hombre como “ser sensible” y el objeto de esa “sensibilidad”. Granel, que en este punto concibe la tarea de Marx como análoga a aquella emprendida por Husserl<sup>30</sup>, señala: “[A] esta originariedad Husserl la llamará: *intencionalidad*, y Feuerbach la llama: *necesidad*”<sup>31</sup>. Se trata, por ejemplo, de la necesidad del aire para la respiración o la de la luz para la visión: ni el respirar ni el ver son concebibles sin la originaria coexistencia del aire y de la luz. Lejos de corresponder a una capacidad psíquica de una conciencia separada, la sensibilidad pondría más bien en evidencia –nuevamente– el hecho de que el hombre no existe en ninguna “relación” con la naturaleza, sino que más bien es

originalidad tal vez inédita, no es el único que ha intentado pensar el encuentro entre Marx y Heidegger. Al caso de Marcuse habría que incluir el de Lukács, quien siendo crítico de su obra, reconocía elementos de interés (Georg Lukács, “Heidegger Redivivus”, *Europe* 27, no. 39 (1949): 32-52, y el trabajo de Lucien Goldmann, *Lukács y Heidegger. Hacia una filosofía nueva* (Buenos Aires: Amorrortu, 1975)). Mucho más explícito y constante es el esfuerzo de Kostas Axelos por pensar a Marx y a Heidegger en conjunto: *Marx, pensador de la técnica* (Barcelona: Fontanella, 1969). También, desde una perspectiva en cierto modo más “frankfurtiana”, el trabajo de Jean-Marie Vincent, *Critique du travail. Le faire et l’agir* (Paris: PUF, 1987), especialmente el capítulo 3: “Heidegger avec Marx : la politique dans l’élément de la finitude” (57-92). Más recientemente, los trabajos del alemán Heinz-Dieter Kittsteiner, *Marx-Heidegger: les philosophies gnostiques de l’histoire* (Paris: Cerf, 2007); Jean Vioulac, *L’époque de la technique: Marx, Heidegger et l’accomplissement de la métaphysique* (Paris: PUF, 2009); y Franck Fischbach, *La privation de monde: temps, espace et capital* (Paris: Vrin, 2011).

<sup>28</sup> *M1844*, 181. Se trata, a juicio de Gérard Bensussan, de una hipótesis de Marx que ha recibido poca atención, “la hipótesis de una *positividad irreductible*”, que sería en último término equivalente a la “práctica”. Gérard Bensussan, *Marx le sortant: une pensée en excès* (Paris: Hermann, 2007), 59.

<sup>29</sup> *OM-1844*, 52.

<sup>30</sup> *Ibid.*, 46. Al respecto, Jean Vioulac, “Husserl précurseur de Marx. Le communisme comme philosophie première”, *Philosophie* 131 (2016): 69-91. Vioulac sigue un camino y desemboca en un resultado muy diferentes a aquellos de Granel, pues tomando distancia de las críticas de Tran-Duc-Thao y Jean-Toussaint Desanti a la fenomenología husserliana permanece, por así decirlo, todavía demasiado fiel a Husserl, y desemboca así en un Marx no solo “humanista” sino “trascendental”. Ver también Jean Vioulac, *Science et révolution: recherches sur Marx, Husserl et la phénoménologie* (Paris: PUF, 2015).

<sup>31</sup> *OM-1844*, 52-53.



siempre ya en su unidad originaria con el ser. De allí que a juicio de Granel se pueda hablar también de una “ontología de lo sensible” en los *M1844*, pues en los pasajes que tanto Marx como Granel comentan del texto de Feuerbach tiene lugar el descubrimiento de la “fundación positiva de lo positivo, es decir, la fundación filosófica de lo filosófico, en tanto que reconocimiento original de la unidad del ser y de la esencia del hombre”. Más aun, ya en esta ontología de lo sensible, cuyas bases se encuentran elaboradas por Feuerbach, tiene lugar un cierto “retroceso” y “ruptura respecto de la ‘subjetividad’ ”<sup>32</sup>, aun cuando Feuerbach –así como todavía también Marx<sup>33</sup>– siga empleando aquí un término que pertenece de lleno a la filosofía moderna: lo “sensible”.

La realidad práctica en la que desemboca la crítica de Marx a lo “sensible” feuerbachiano, Granel decide llamarla “industria”, noción que cabría considerar ya no solamente como “práctica”, sino “posfilosófica” (o incluso “archifilosófica”). Con este desplazamiento, Granel pondrá en evidencia la tesis medular de su ensayo: el ser como producción o la producción como sentido del ser.

En efecto, el concepto de “industria” es entendido aquí de manera mucho más fundamental que aquella según la cual se habla de “sociedad industrial” o de “industrialización”. Este sentido restringido de la industria está presente en los análisis de Marx y en ocasiones designa el ensamblaje (*óntico*) de materia prima, medios de producción y fuerza de trabajo para un determinado rubro de la “producción” económica. Aquí, sin embargo, se trata de pensar la industria o de designar con este concepto la unidad esencial del hombre y la naturaleza según la cual ni la producción ni el producto pueden ser pensados como elementos separados o exteriores a la naturaleza, sino que deben ser considerados como formando parte de la producción en un sentido general o, más precisamente, *ontológico*. Este sentido ontológico de la producción es el que se revela cuando Marx, en el primer manuscrito, por ejemplo, señala que la “vida productiva” es la “vida genérica” (*Gattungsleben*), es decir, “la vida que crea vida”<sup>34</sup>. Y “la vida genérica –dice Granel, por su parte–, es aquella que se define por la unidad esencial del hombre y la naturaleza”, es la vida que “no deja de hacer aparecer, de *pro-ducir* esta unidad esencial en sí misma”<sup>35</sup>.

De manera similar, en *La ideología alemana*, cuando se aboca a “ridiculizar” la noción de “certeza sensible” de Feuerbach, Marx se refiere a la producción como “la base de todo el mundo sensible tal y como ahora existe”<sup>36</sup>, es decir, como

<sup>32</sup> *Ibid.*, 54.

<sup>33</sup> Es el problema que aborda Bensussan con la noción de “salida”, es decir, de Marx como “saliendo” (*sortant*) de la metafísica.

<sup>34</sup> *M1844*, 112.

<sup>35</sup> OM-1844, 62.

<sup>36</sup> Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana* (Madrid: Akal, 2014), 37.

aquello que hace posible “lo real sensible dado como Mundo”<sup>37</sup>. Esto implica que tanto la materia prima como los medios de producción; tanto la naturaleza de bosques y ríos como el trabajo productivo que trasforma dicha naturaleza, y finalmente tanto el “sujeto” que produce como la materialidad sensible del objeto producido forman parte de la producción así entendida. En este sentido es que a Marx “ha podido aparecerse el ser como *producción*”<sup>38</sup>, o bien es de este modo que Marx concibe “la elevación de la producción al rango del ser”<sup>39</sup>.

Según la lectura de Granel, entonces, la “ontología marxista” mostraría que antes que el “materialismo histórico” o “dialéctico” habría que reconocer en Marx una “ontología materialista” a partir de la cual el concepto de “industria” oscila entre una doble significación óptica (como producción de mercancías) y ontológica (como producción de mundo). Esta doble significación Granel la formulará más tarde en términos de un problema de “reversibilidad” en el concepto de “producción”, que el propio texto de Marx dejaría indecrido: “[E]sta reversibilidad de los dos [sentidos] es el enigma. Marx dice que se puede considerar la producción en general como parte de la industria en sentido estrecho, *así como también* esta última como parte de la producción en general –como producción del mundo”<sup>40</sup>–.

## Borradora del sujeto y fin de la filosofía

La unidad esencial del hombre y la naturaleza, que constituye una y otra vez el punto de referencia para la dilucidación de la ontología marxista propuesta por Granel, tiene como una de sus consecuencias más claras el volver imposible cualquier forma de lectura humanista del texto de Marx, toda vez que afirmar algo así como una esencia o naturaleza humana separada de la naturaleza (a secas) constituiría una aproximación idealista o subjetivista del pensamiento de Marx (“ideológica” diría Althusser)<sup>41</sup>. Se trata, en el fondo, de la lectura (todavía) metafísica de Marx, que lo inscribiría o lo reduciría por completo a una simple prolongación de la metafísica moderna en tanto filosofía del sujeto. Pues a esa naturaleza humana, a ese ser *humano* que se lo concibe de manera separada y no como ser *genérico* (*Gattungswesen*), se le atribuyen toda la serie de “facultades” o “propiedades” que son precisamente aquellas que permiten dicha separación, desde la condición “racional” o “política” que Aristóteles asigna al animal humano

<sup>37</sup> OM-1844, 60.

<sup>38</sup> *Ibid.*, 61.

<sup>39</sup> Granel, “Cours 11. De la situation de Marx”, 2.

<sup>40</sup> *Ibid.*, 6.

<sup>41</sup> A pesar de la distancia que establece Granel con respecto a la tesis del “corte epistemológico” de Althusser, ambos coinciden en la necesidad de una lectura no humanista de Marx.

hasta la “cosa pensante” de Descartes, las disposiciones naturales para el juicio y la libertad según Kant o la capacidad que vio Hegel de negar la naturaleza y desear el reconocimiento.

El extenso recorrido que desarrolla Granel para explicar lo que a su juicio sería el verdadero sentido del ateísmo en Marx tiene como propósito mostrar que allí tiene lugar no simplemente la denuncia de Dios como cosa secundaria, sino más bien “*el retroceso de Dios*”, su propio desvanecimiento como causa de todo lo que es, como “creador” de la naturaleza y del hombre. El ateísmo de Marx consiste en “hacer aparecer” a Dios como cosa secundaria, “que entonces ya no tiene sentido combatir porque por así decir se ha volatilizado, se le han retirado todo sentido y terreno”. En términos de la historia de la metafísica, lo que el retroceso de Dios muestra es finalmente el “*retroceso de la Causa* frente a la avanzada y la maduración del *Origen*”<sup>42</sup>. Este origen, no sería otra cosa que la originaria “existencia-del-hombre-y-de-la-naturaleza”<sup>43</sup>, origen que no se descubre sino poniendo justa atención al texto de Marx<sup>44</sup>. Granel de hecho acusa que ninguno de los intérpretes de Marx ha sabido notar que es precisamente en esta cuestión de los *Manuscritos* donde se descubre “*lo filosófico como tal*”<sup>45</sup>. Se entiende entonces la importancia que asigna Granel a la cuestión del ateísmo, pues en la segunda parte del ensayo volverá a emplear el mismo movimiento que describe este “retroceso” o “volatilización” de Dios, pero ahora directamente en relación con la distinción hombre/naturaleza: “Retirarle *su sentido mismo* a esta distinción es hacerla aparecer como intramundana a partir de un horizonte de sentido enteramente diferente y original, en que ya no ‘se considera al hombre’ como ‘diferente de la naturaleza’, sino más bien como formando con ella una unidad esencial”<sup>46</sup>. A partir de ahí no solo se vuelve claro el verdadero sentido del ateísmo marxiano sino que también se vuelve evidente el *a-humanismo* que le es inmediatamente consecuente (por no decir, el “anti-humanismo”<sup>47</sup>). Más aun, en

<sup>42</sup> OM-1844, 29, 35.

<sup>43</sup> *Ibidem*.

<sup>44</sup> Donde Aristóteles ocuparía un rol central. Al respecto, Françoise Fournié sostiene que en la ontología marxista, “el origen es, como en la ontología de Aristóteles, lo siempre-ya, es decir el rechazo de un comienzo óntico; el intercambio del ser entre el hombre y la naturaleza nunca ha comenzado, son en una no-relación porque no son el uno sin el otro”. Françoise Fournié, “De l’*iaisthèsis* à la *politeia*: Topographie du pays du matérialisme”, en *L’archi-politique de Gérard Granel* (Mauvezin: Éditions TER, 2013), 174. Ver también Alessandro Trevini-Bellini, “Suspension du Capital-Monde par la production de la jouissance. Le Marx aristotélien de Gérard Granel”, en *L’archi-politique de Gérard Granel*, 369-386. Sobre la lectura de Aristóteles por Marx, ver el reciente trabajo de Annick Jaulin, “Marx lecteur d’Aristote”, *Les Études philosophiques* (2016): 105-22.

<sup>45</sup> OM-1844, 28.

<sup>46</sup> *Ibid.*, 59.

<sup>47</sup> Ver nota 41 más arriba. En “El objeto de *El Capital*”, Althusser de hecho habla, “con todo rigor”, de un “a-humanismo”. Louis Althusser y Etienne Balibar, *Para leer “El Capital”* (Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores, 2004), 130.

tanto unidad de carácter *originario*, es decir, en tanto posee un estatuto ontológico, esta tesis aun exige pensar una consecuencia filosófica mayor, y que Granel, en otro lugar, enuncia como la “borradura del sujeto”<sup>48</sup>.

Granel ha mostrado cómo Marx desplaza la noción metafísica (idealista) de “certeza sensible” de Feuerbach por la noción ontológica (materialista) de “Industria” o “producción”, sosteniendo precisamente que por tal noción Marx hará alusión no simplemente a “la actividad de trabajo intramundano que transforma materias en ‘productos’ industriales”, sino más bien a “*esta* producción que tiene como sólo ‘objeto’ *el Mundo mismo*”<sup>49</sup>. En este sentido, para Marx, “lo que hace del mundo un mundo –su modo de ser– es la producción”, y “la producción no es una, sino LA relación al ente”, de manera que “todo es producto, produciendo, y el hombre es productor”<sup>50</sup>. Así, es en la “objetiva” producción del mundo objetivo, donde se reconoce la vida genérica, es decir, donde se puede dar cuenta de la unidad esencial del hombre y la naturaleza.

Pero Granel añade que “si al mundo y al hombre se los llama ‘objetivos’ (...), es porque se trata de vencer el destino de la filosofía de los modernos hasta aquí y en su conjunto”, es decir, el “destino que condena a la unidad original de la esencia humana y el ser a cumplirse solo formalmente o subjetivamente (es decir aquí por ‘representación’)”<sup>51</sup>. El “ser-objetivo” que revela la actividad productiva del ser genérico debe mostrar la radical antecendencia de la unidad esencial del hombre y la naturaleza en relación con el “lenguaje de la representación”. Ni la producción ni el producto, ni el productor ni la naturaleza a partir de la cual se produce se pueden concebir desde la representación que de ellos se hace el sujeto (por más que, como lo hace Feuerbach, se enfatice su carácter “sensible”). Toda representación e incluso el sujeto mismo de la representación son ya parte de la producción; “son parte” no como una teoría del todo y las partes, claro está, sino como modo original de ser: ellos *son ya* producción, pues la producción es aquí *sentido del ser*.

Si tal unidad es entonces de carácter ontológico, se desprende necesariamente que la subjetividad del sujeto no puede operar allí más que como añadido “posterior” o “exterior” (posterioridad y exterioridad que –de nuevo– solo serían concebibles desde el sujeto que allí *re-presenta*). En rigor, no es que el sujeto desaparezca (ni tampoco, que este “deba” desaparecer, según un incierto y quizás malentendido imperativo del pensamiento contemporáneo), sino que más bien habría que comprenderlo desde este nuevo estrato, que Granel llama también un “materialismo ontológico”<sup>52</sup>, en el que antes que sujeto de la producción, lo que

<sup>48</sup> Gérard Granel, “L’effacement du sujet dans la philosophie contemporaine”, en *Apolis*, 50-58.

<sup>49</sup> OM-1844, 62.

<sup>50</sup> Granel, “Cours 11. De la situation de Marx”, 4.

<sup>51</sup> OM-1844, 62-63. Una idea similar es expuesta por Vincent: Vincent, *Critique du travail*, 79.

<sup>52</sup> *Ibidem*.

hay es, por el contrario, producción del sujeto (o, si se prefiere, “producción de subjetividad”). Si se puede seguir hablando de “subjetividad”, es entonces como “subjetividad objetiva”, es decir, a partir de esa unidad original del hombre y la naturaleza y, por tanto, como subjetividad que es simultáneamente producto y producción<sup>53</sup>.

En este sentido, el sujeto o la “subjetividad” que el materialismo ontológico haría desaparecer “no es más que el carácter formal y psicológico de la filosofía en tanto que realización-meramente-representada del proyecto de realidad moderno”<sup>54</sup>. Habría así una “mutación” del concepto de sujeto o de subjetividad en la ontología marxista que inscribiría a Marx en cierto tránsito (por no decir en cierto *equivoco*, como se verá más adelante) entre un pensamiento todavía moderno y uno que pensando más “originariamente” al sujeto se situaría más allá de la modernidad. Tal mutación o desplazamiento Granel lo describe como un rechazo de la “subjetividad” que, sin embargo, no acaba con la “subjetividad” (*subjectité*) que permanece intacta o, más bien, se *muestra* en su modo más original, lo que en cierta manera no sería otra cosa que la formulación en relación con la categoría de sujeto, de aquello que ya había sido descrito antes como el “*retroceso de la Causa*” en favor de una “avanzada y maduración del *Origen*”. Se trataría de un trabajo de “genealogista”<sup>55</sup> que Marx compartiría en este sentido con Husserl y Nietzsche.

Pero así como ocurriría (análogamente) con Husserl, “la ‘subjetividad’ del ‘ser-pensante’ bien puede haber sido criticada, abatida, y hasta ‘abandonada’ tan radicalmente como se quiera, al punto de decir [en el caso de Marx] que es la naturaleza la que ‘pone’ la subjetividad, que es ‘parte de’ la naturaleza”. Sin embargo, dice Granel, “eso no quita que todas estas relaciones se juegan dentro de una identidad de las que son producción, y cuyo sentido es el ser-sujeto de ‘el hombre’ ”<sup>56</sup>. Se toca aquí una ambivalencia que el propio Granel no termina de decidir, pero que es expresión de la propia ambivalencia de la posición de Marx en este problema. Granel más tarde volverá a sostener que, en efecto, los *M1844* presentan una crítica de la metafísica que permanece enteramente dentro de su terreno, esto es, al “interior de la subjetividad”<sup>57</sup>. Pero entonces la cuestión que se nos plantea hoy es la de comprender cómo en la unidad de la obra de Marx, incluso en la diferencia que opera entre sus escritos de juventud y los de su madurez (“en la propagación del silencio del corte”, dice Granel, en un claro guiño a la tesis de Althusser), “la producción se vuelca sobre la subjetividad y la

<sup>53</sup> Con lo dicho hasta aquí, resultará claro por qué Deleuze y Guattari mencionan como una de sus primeras referencias explícitas en *El Anti Edipo* el ensayo de Granel sobre la ontología marxista. Ver Gilles Deleuze y Félix Guattari, *El Anti Edipo* (Barcelona: Paidós, 2004), 14.

<sup>54</sup> *Ibid.*, 63-64.

<sup>55</sup> *Ibidem*.

<sup>56</sup> *Ibid.*, 66.

<sup>57</sup> Granel, “L’effacement du sujet”, 55.

somete a una práctica teórica aun innombrable”<sup>58</sup>. Para Granel, en este problema se juega nada más y nada menos que el “por-venir historial del marxismo”; de no enfrentarse esta cuestión, se estaría “confirmando su vieja desecación y refutando, al contrario, su desarrollo teórico”, condenando al marxismo a su atrofia como mera “variante ‘socialista’ del por-venir del mundo moderno, la variante de un tiempo que, siendo el tiempo del sujeto, es ‘ya’ EL tiempo muerto”<sup>59</sup>.

En efecto, esta oscilación que se juega en la ontología marxista es la que también puede ser descrita según la operación expresamente declarada por Marx (“y efectivamente fructífera”, señala Granel) de “superar” la filosofía o conducirla a su “fin”. La cuestión ya fue descrita por Granel cuando caracteriza la ontología marxista como aquella “en la que el *acabamiento* de la metafísica” toma el sentido del “*fin* de la filosofía”<sup>60</sup>. De nuevo, se trata aquí del paralelismo que Granel elabora entre la “superación de la metafísica” formulada por Heidegger y la “realización” o “superación” de la filosofía formulada por Marx<sup>61</sup>. Una vez más nos enfrentamos a la posición paradójica que ocupa Marx en la historia de la metafísica: “[C]onsiste en retroceder más acá de *la filosofía* que la humanidad moderna ha sabido darse hasta aquí, pero para cumplir *lo filosófico* que define en su esencia al *Da-sein* moderno”<sup>62</sup>. Este cumplimiento de lo filosófico no es más que la realización de la unidad esencial entre pensamiento y ser. De manera que el lugar que le cabía a la filosofía como “disciplina” que “piensa” tal relación se desvanece, más bien se “colma” y “desborda” con la realización misma de dicha unidad esencial (y nuevamente, de manera análoga a como acontece el desvanecimiento de Dios o del sujeto). La pregunta que queda así abierta es “cómo es que esta realización *de lo filosófico* mediante un retroceso más acá de *la filosofía* (...) ha podido producirse también como una recaída por debajo de lo filosófico”<sup>63</sup>. Se vuelve así al problema de la “extrañeza” del pensamiento de Marx, que encontraría su punto más agudo en torno a esta cuestión, a saber, la posición que ocupa y la relación que mantiene con la filosofía, posición en la que, mediante la estructura

<sup>58</sup> *Ibidem*.

<sup>59</sup> *Ibid.*, 55-56.

<sup>60</sup> OM-1844, 23.

<sup>61</sup> “Vosotros no podéis superar la filosofía sin realizarla”. Karl Marx, “Introducción para la crítica de la *Filosofía del derecho* de Hegel”, en: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1844/intro-hegel.htm> (consultado 13-10-2016). O también: “[E]l devenir filosofía del mundo es al mismo tiempo el devenir mundo de la filosofía... su realización es a la vez su pérdida”. *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro* (Madrid: Ayuso, 1971), 85. Heidegger, por su parte: “[C]on el fin de la Filosofía aún no ha terminado el pensar, sino que está pasando a un nuevo comienzo”. Martin Heidegger. “Superación de la metafísica”, en *Conferencias y artículos* (Barcelona: Ediciones del Serbal, 1994), 74.

<sup>62</sup> OM-1844, 66.

<sup>63</sup> *Ibid.*, 67.

propia de la “ontología marxista”, “la filosofía se construye a sí misma como un sistema para salir de sí misma justo al medio de sí misma”<sup>64</sup>.

Como señala Bensussan, es necesario pensar esa salida a partir del sentido mismo de la palabra (*sortie, Ausgang*): “[S]alir de es provenir de un origen indeleble, de una matriz de pensamiento que uno deja pero de la cual se llevará siempre la huella originaria. Salir de, es romper e interrumpir una influencia, una continuidad, una filiación, pero es también estar marcado por aquello con lo cual se rompe, es también venir de”<sup>65</sup>. La realización —o el fin— de la filosofía en Marx habría que entenderla como una operación que, a partir del propio lenguaje de la metafísica, la hace salir de sí misma pero a partir de sí misma, la conduce a su agotamiento y la desborda, desembocando así en un nuevo horizonte del pensar (o de la “teoría”, si aún se quiere conservar ese término)<sup>66</sup>, donde ya no se lo puede comprender “en su relación” con el ser, sino formando con él una unidad esencial.

### Ontología marxista y “archipolítica”

En dos ocasiones Granel emplea el concepto de “arché” (ἀρχή) para explicar el carácter “principlal” u “originario” de la unidad esencial del hombre y la naturaleza<sup>67</sup>, tomando su significado directamente de Aristóteles: como principio primero, como origen que no presupone otra cosa anterior o exterior a sí<sup>68</sup>. La fórmula “archipolítica”, sin embargo, solo aparecerá explícitamente en ensayos posteriores, por ejemplo, como título de la segunda parte de sus *Études* que consta de un único ensayo: “Les années 30 sont devant nous”<sup>69</sup>, cuyo subtítulo “(Analyse logique de la situation concrète)” parafrasea el *dictum* del método leninista sobre el análisis materialista de coyunturas. Pero luego, el término “archipolítica” no vuelve a aparecer. Hay así un carácter elíptico del término que obliga a explicarlo siguiendo un rodeo.

<sup>64</sup> *Ibid.*, 23.

<sup>65</sup> Bensussan, *Marx le sortant*, 14.

<sup>66</sup> En el curso *Théorie et pratique*, recientemente editado, Derrida se interroga justamente sobre esta problemática, poniendo en duda la lectura heideggeriana de Marx que considera los conceptos de *theoria* y *praxis* como efectos de una interpretación técnica del pensar. Al contrario, Derrida se pregunta si no es acaso Marx el primero en cuestionar efectivamente la metafísica y el humanismo tecnológico, al transformar esencialmente ambos conceptos. Ver Jacques Derrida, *Théorie et pratique. Cours de l'ENS-Ulm 1975-1976* (París: Galilée, 2017), 89-92.

<sup>67</sup> OM-1844, 29, 30.

<sup>68</sup> Aristóteles. *Metafísica* (Madrid: Gredos, 2003), 1013a, 206-207.

<sup>69</sup> Gérard Granel. “Les années 30 sont devant nous”, en *Études* (París: Galilée, 1995), 67-89 (el encabezado “Achi-politique” en p. 65).

Para Tosel, el “nombre enigmático de archipolítica” debe ser entendido a partir de ese inédito esfuerzo que caracteriza el trabajo de Granel: “[P]ensar las condiciones de un encuentro fructuoso entre el pensamiento de después de la metafísica y la crítica de la economía política”<sup>70</sup>. Se ha visto ya que tales condiciones se encuentran precisamente en la determinación fundamental de la ontología marxista: la unidad esencial entre hombre y naturaleza como principio (y sentido) del ser. Se vio también su consecuencia: el desplazamiento o la borradura del sujeto como categoría no solo de la metafísica sino de toda filosofía política que le sea deudora (incluida cierta “filosofía política” que algunos podrían todavía leer en Marx). Siendo esquemáticos, esto implica pensar la política (o *lo político*) más allá o más acá del sujeto.

Se trata de una tentativa que buena parte de la generación de Granel había ensayado bajo distintas estrategias y modulaciones. Acaso el esfuerzo más explícito haya sido el de Jean-Luc Nancy y Philippe Lacoue-Labarthe quienes, al alero de Jacques Derrida, creaban en 1980 el *Centre de recherches philosophiques sur le politique*, declarando que lo que allí se proponían era una “interrogación filosófica de lo político” o “de lo filosófico mismo en cuanto político”, incluso de “la *esencia de lo político*” como tal<sup>71</sup>. Las afinidades entre lo pensado por Lacoue-Labarthe y Nancy y aquello que Granel habría pensado bajo la fórmula de una “archipolítica” son en este sentido claras y abundantes<sup>72</sup>. De hecho, la reflexión de los primeros apela sistemáticamente al motivo de lo “archi” cuando hablan del registro fundamental de lo ultrapolítico<sup>73</sup> o de una archisocialidad<sup>74</sup>.

La retirada de lo político, sostienen Lacoue-Labarthe y Nancy, “hace aparecer o libera algo (...) debe permitir, e incluso imponer, que se *re-trace* de nuevo la apuesta de lo político”<sup>75</sup>. Este “hacer aparecer” es precisamente aquello en lo que Granel insiste en más de una ocasión al señalar que el “acontecimiento filosófico” del pensamiento de Marx consiste en hacer aparecer el “ser del hombre como productor” y el “ser mismo como producción”. Al “liberar” de este modo el sentido del ser, aparece ineludiblemente también la pregunta por lo político y por el modo en que resulta radicalmente “retrazado”. Más bien aparece y se impone el imperativo de una puesta

<sup>70</sup> Tosel, “‘Après métaphysique’ et ‘archi-politique’”, 389.

<sup>71</sup> Philippe Lacoue-Labarthe y Jean-Luc Nancy, “Retrazar lo político”, *Nombres. Revista de filosofía* 26 (2012): 52.

<sup>72</sup> Aun cuando el propio Granel manifestó sus reparos por cierta insuficiencia de la tesis de la “retirada de lo político” elaborada por aquellos (Granel, “La production totale”, 39).

<sup>73</sup> Lacoue-Labarthe y Nancy, “Retrazar lo político”, 61.

<sup>74</sup> Philippe Lacoue-Labarthe y Jean-Luc Nancy, “La ‘retirada’ de lo político”, *Nombres: Revista de Filosofía* 10, no. 15 (2000): 45. La raíz abunda también en varias de sus obras individuales, por ejemplo: Jean-Luc Nancy, *La experiencia de la libertad* (Barcelona: Paidós, 1996), tesis de doctorado que Nancy defiende en 1987 bajo la dirección de Granel.

<sup>75</sup> *Ibid.*, 42. Como los autores lo indican, *retrait* refiere al doble significado que le otorga Derrida como “retirada” (*retrait*) y “retrazo” (*re-trait*). Ver Jacques Derrida, *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía: la retirada de la metáfora* (Barcelona: Paidós, 1989).



en cuestión y una puesta en práctica de una teoría y una práctica, o de una “práctica teórica” que, como reconoce Granel, sería “aun innombrable”. Y es aun innombrable puesto que al desplazar y remecer la categoría de sujeto, al instalarla en medio de la tesis del ser como producción, se desemboca en el “vacío de una posibilidad”, que no es otra que “la posibilidad misma de la colectividad política”<sup>76</sup>, es decir, de su génesis, su estructura, su forma y su manera propia de actuar o “producir” (es decir, la *praxis* de su *poiesis*)<sup>77</sup>.

Para Lacoue-Labarthe y Nancy, la cuestión se plantea en términos bastante semejantes, aunque no idénticos<sup>78</sup>. La “retirada de lo político” implica, primero, “sustraerse del *fundamento* metafísico de lo político, de un fundamento trascendente o trascendental, por ejemplo en un sujeto”; segundo, “en oposición a los motivos del fundamento del sujeto (...) está el motivo de la finitud” (cuestión que, como veremos enseguida, será también central para Granel). Y, tercero, este “motivo de la finitud (...) implica, como el verdadero lugar de su determinación, la cuestión de la relación”, que es, finalmente, “la cuestión de la esencia de lo político”<sup>79</sup>.

Como lo reconocerá Granel expresamente, se trata de “*agrar* la retirada de lo político”, para mostrar “cómo son prisioneras de un mismo cierre de lo posible (y de un posible agotado) (...) las formas liberales, social-demócratas y paleo-marxistas de acción y de análisis”<sup>80</sup>. La archipolítica comienza a perfilarse así como un esfuerzo teórico-práctico por reconocer las condiciones de la época presente y asumir las consecuencias de la ontología marxista, esto es, que ya no se trata de comprender la relación entre hombre y naturaleza sino de comprender su unidad esencial y desde allí concebir de otro modo todo posible actuar y pensar (en un registro en que la distinción misma entre teoría y práctica comienza a hacer agua).

Desde allí, la archipolítica consistiría en descubrir formas de interrupción del proceso de producción comandado por el capital, a partir del cual la producción solo es entendida como producción indefinida de mercancías, es decir, como proceso infinito de acrecentamiento del valor a partir del intercambio y la circulación. “La Forma-Capital”, dice Granel, se entiende “ella misma como el *plus* –o más bien como el perpetuo retorno del *over-plus*– y el infinito, lo sin límite”<sup>81</sup>. Más aun, se trata de identificar los puntos donde el encadenamiento que la lógica del capital establece no solo a nivel de la producción de mercancías sino también a nivel político, cultural y filosófico (o incluso “epistemológico”) pueda mostrar cierta abertura o “grieta”

<sup>76</sup> Tosel, “‘Après ‘métaphysique’ et ‘archi-politique’ ”, 394.

<sup>77</sup> *Ibid.*, 397.

<sup>78</sup> Al respecto, las contribuciones de Leonid Kharlamov, “Granel et Lacoue-Labarthe. Entre Marx et Heidegger”, y Jean-Luc Nancy, “Ni le voir ni l’avoir”, en *L’archi-politique de Gérard Granel*, 221-238 y 255-264.

<sup>79</sup> Lacoue-Labarthe y Nancy, “La ‘retirada’ de lo político”, 44-45.

<sup>80</sup> Gérard Granel, “Sibboleth ou De la lettre”, en *Écrits logiques et politiques*, 284.

<sup>81</sup> Granel, “Le concept de forme dans *Das Kapital*”, 35.

(*craquelure*) a partir de la cual sea posible una intervención y un redireccionamiento. Se trata, en palabras de Granel, de mostrar que allí donde este encadenamiento parece estar cerrado, pero no aún “bloqueado”, se lo pueda “reabrir”, e incluso que “allí donde está cerrado y bloqueado, se lo haga saltar”<sup>82</sup>.

Es precisamente en “Sibboleth ou De la lettre” (comentario crítico de la conferencia *Schibboleth. Pour Paul Celan* de Derrida<sup>83</sup>), texto que venimos de citar, donde Granel se refiere explícitamente a la cuestión de la “(archi)política”, para designar con tal término la *diferencia* en el origen de “la *forma* de existencia del pueblo”<sup>84</sup>. Se trata de nuevo de pensar lo posible o la posibilidad misma “para que una comunidad política ya no sea determinada ontológicamente como un cuerpo productivo” y en cambio pueda abrirse y liberar sus múltiples posibilidades, entre las que podría surgir “otro modo de figuración del trabajo”<sup>85</sup>, es decir, por ejemplo, de aquello que Marx denominaba como “actividad vital” en los *M1844*, o incluso de aquello que más tarde llamará “trabajo vivo”.

Y es que Granel tiene presente aquí esa “otra significación de la ‘posibilidad’ según la cual, como nos lo recuerda Heidegger, *possibilitas* quiere decir lo mismo que *essentia*”<sup>86</sup>. Se trata, nuevamente a partir de Heidegger, de pensar esta posibilidad esencial (o la esencia como lo posible) contra la “lógica de la infinitad” del capital que ha conducido al “agotamiento de lo posible moderno”<sup>87</sup>.

## Substancia infinita y finitud esencial. El “equivoco ontológico” de Marx

Granel concluye su ensayo sobre la ontología marxista con cierta ambivalencia, al sostener que tal ontología constituye la “figura acabada de la Subjetividad (*Subjectité*)”<sup>88</sup>, lo que sugiere que el pensamiento de Marx constituiría, por así

<sup>82</sup> Granel, “Sibbolethou De la lettre”, 279.

<sup>83</sup> Desde el título del ensayo Granel moviliza un debate con Derrida: borrando la letra “h” (o “ch”) de la palabra “Schibboleth”, se refiere a “la diferencia fonemática entre *shi* y *si*”, citando a Derrida (Granel, “Sibbolethou De la lettre”, 261), diferencia que delataba al pueblo efraimita por su incapacidad de pronunciar la palabra *schibboleth*. Ver Jacques Derrida, *Schibboleth para Paul Celan* (Madrid: Arena Libros, 2002), 35-36. Granel “delata” así su diferencia con Derrida, justamente a partir de una palabra cuyo análisis ha conducido a pensar las diferentes figuras “de la muerte, del signo y del pueblo” (Granel, “Sibbolethou De la lettre”, 268). Por su parte, Derrida mencionará después una “frágil diferencia” (Jacques Derrida, “Corona Vitae (fragments)”, en Granel. *L'éclat, le combat, l'ouvert*, 155). Al respecto, Marc Goldschmit, “Logicité et circonsion (*Jewgreekisnotgreekjew*)”, en *L'archi-politique de Gérard Granel*, 205-220.

<sup>84</sup> Granel, “Sibboleth ou De la lettre”, 264-265.

<sup>85</sup> *Ibid.*, 281.

<sup>86</sup> Granel, “Les années 30”, 72.

<sup>87</sup> *Ibid.*, 74.

<sup>88</sup> OM-1844, 68.

decirlo, la culminación de la metafísica, al menos tal y como Granel la lee (esto es, a partir de Heidegger). Se reitera aquí la ambivalencia o el equívoco que se mostró anteriormente en el argumento de Granel, y que en el fondo obedece a la “equivocidad” propia que al inicio de su indagación señaló como la “extrañeza” del pensamiento de Marx. En este sentido, la ambivalencia de la conclusión se debe en cierto modo a los elementos que el propio Marx ha dispuesto.

Es por ello que Granel resuelve llamar esta ambivalencia como un “equívoco ontológico” en el pensamiento de Marx<sup>89</sup>, empleando la fórmula que había elaborado a propósito de su lectura de Kant. Tal expresión quería dar cuenta de aquello que “permite a un pensamiento construirse sobre dos mundos a la vez (sobre dos significaciones del ser mismo), manteniendo por lo tanto a sus propios ojos la apariencia de univocidad y autonomía”<sup>90</sup>, y donde uno de esos mundos corresponde a aquello que es “pensado propiamente” o que el autor “ha querido decir”, mientras que el otro, en cambio, corresponde a lo “impensado” que en lo dicho y pensado se disimula u oculta. En el caso de Marx, el equívoco radica en la doble significación que posee el concepto de producción que, como se vio, remite a la producción capitalista de mercancías y a la producción como producción de mundo. Así, el texto de Marx dejaría abierta la posibilidad de que a partir de la “crítica de la economía política” se permanezca en la realidad óptica de la producción capitalista, dejando impensado el significado ontológico de la producción como producción de mundo. Granel formula así el problema de la “diferencia ontológica” en el propio pensamiento de Marx<sup>91</sup>, problema que acecha a buena parte de la tradición marxista, afectando incluso el pensamiento de quien a ojos de Granel sería el único que ha sabido ir más allá de las “evidencias” del marxismo, a saber, Gramsci, el “Marx *redivivus*”: “Gramsci comienza pues por repetir la determinación óptico-ontológica del Mundo como Producción, que fue el ‘punto de partida’ de Marx, no solamente en una obra (los *Manuscritos de 1844*), sino de toda su obra (incluido *Das Kapital*). Sin duda, allí donde un pensamiento encuentra su fuerza, encuentra también su límite, y no se puede ocultar que la determinación de la ‘producción’ en sentido gramsciano permanece ella misma todavía demasiado ‘productivista’, o que la interrogación ontológica permanece capturada en la evidencia óptica”<sup>92</sup>. Aun así, Granel considera que gran parte de la reflexión gramsciana en torno a los “consejos de fábrica” (los textos del período de *L’Ordine Nuovo*) permiten pensar “una nueva producción de la historia [es decir, una nueva *praxis*] a través de una nueva historia de la producción [es decir, de

<sup>89</sup> Granel, “Un cours de Gérard Granel: ‘le travail aliéné...’”, 120.

<sup>90</sup> Gérard Granel, *L'équivoque ontologique de la pensée kantienne* (Paris: Gallimard, 1970), 27.

<sup>91</sup> Granel, “Cours 11. De la situation de Marx”, 3.

<sup>92</sup> Granel, “Gramsci et le pouvoir”, 392-393.

una nueva *poiesis*]]<sup>93</sup>. Pero el equívoco ontológico sigue operando allí donde el pensamiento de Marx parece recibir su más original reactualización.

La “experiencia fundamental” que permite a Marx que el ser se le aparezca como producción es precisamente “la aparición del ente como mercancía”<sup>94</sup>. Así, la ontología marxista reconoce, como se vio más arriba, que “la producción no es una, sino LA relación al ente”. Pero es justamente esta experiencia la que permite a Marx inaugurar “un pensamiento de la ‘finitud esencial’”<sup>95</sup> (pensamiento que para Granel vuelve a mostrar la convergencia entre el pensamiento de Marx y el de Heidegger; de allí que su desarrollo exigiría “yuxtaponer la primera parte de *Ser y tiempo* y los *Manuscritos de 1844*” a partir de lo que Granel considera una “traductibilidad” entre ambos textos<sup>96</sup>). En este sentido, es con posterioridad que Granel, corrigiendo lo que había formulado en el ensayo OM-1844 (el compromiso de Marx con la figura de la “subjetividad”), identificará el pensamiento de la producción de Marx con un pensamiento de la “finitud esencial”: “Introduce entonces la idea de finitud esencial que, creo, abre un cierto filón de lectura de Marx, pero un filón que no pretende decir la verdad de Marx, (...) sino que pretende ser una máquina de desenrollar ciertos textos para rebobinarlos de otro modo —y una máquina que funcione—”<sup>97</sup>.

Ahora bien, si en el primer ensayo el motivo de la “finitud esencial” en Marx no aparece delineado con la claridad que lo hará posteriormente<sup>98</sup>, allí Granel sí había sido bastante más claro en explicar la “infinitud” que gobierna la razón moderna, esto es, cómo la metafísica moderna ha mostrado en su despliegue la estructura teológica (u ontoteológica) que la funda, al configurarse como único límite de su proceder la “substancia infinita” del sujeto, con la simultánea configuración de lo sensible como lo “sensible-infinitizado”<sup>99</sup>. Pero el movimiento de mayor ambición vendrá después, cuando en “Les années 30...” (por ejemplo), formule expresamente aquello que constituye una de sus intuiciones de mayor

<sup>93</sup> *Ibid.*, 386. Ver además el curso que Granel dedica a Gramsci los años 1973-1974: Gérard Granel, *Cours sur Gramsci*, consultado el 18-10-2016, [http://www.gerardgranel.com/txt\\_pdf/3-Cours\\_Gramsci.pdf](http://www.gerardgranel.com/txt_pdf/3-Cours_Gramsci.pdf).

<sup>94</sup> Granel, “Le concept de forme dans *Das Kapital*”, 33

<sup>95</sup> Granel, “Cours 11. De la situation de Marx”, 4.

<sup>96</sup> *Ibid.*, 4, 5. Traductibilidad en la que la *Política* de Aristóteles jugaría un rol esencial, dice Granel.

<sup>97</sup> *Ibidem*.

<sup>98</sup> En su “Présentation” a la reedición de OM-1844, Élisabeth Rigal sostiene que, aun cuando el texto de Granel “rompe con la ortodoxia heideggeriana”, “la lectura de Marx que propone en 1969 sigue siendo *intra*-heideggeriana y le faltan todavía las audacias que lo llevarán después a sostener que Marx lleva a cabo un paso más acá de la metafísica diferente de aquel de Heidegger” (Gérard Granel, *Incipit Marx: l’ontologie marxiste de 1844 et la question de la coupure* (Mauvezin: Éditions TER, 2014), xii-iii).

<sup>99</sup> OM-1844, 35.

potencia filosófica (filosófica y política, habría que decir, o tal vez “archipolítica”), a saber, la estrecha complicidad o la “homología formal”<sup>100</sup> entre la infinitud del sujeto moderno y la infinitud de la producción capitalista (los dos *foyers* de la modernidad).

Se trata de una tesis que toma como modelo directamente la noción de “sujeto automático” con la que Marx describe la lógica del capital para caracterizar el proceso de “valorización del valor” como “fin en sí” o como “autovalorización”, en un “movimiento renovado sin cesar”, un *perpetuum mobile*, que es, por tanto, “carente de medida”<sup>101</sup>, o sea infinito. A juicio de Granel, esta lógica de la producción capitalista coincide teórica e históricamente con la aparición del sujeto moderno en la metafísica. El mundo moderno, de hecho, se descubriría como una “totalidad histórica” regida por una “ley esencial” que, caracterizada como *producción*, pondría en evidencia la “homotecia del punto de vista teórico” y la “confluencia del punto de vista histórico”<sup>102</sup> entre los dos conceptos con los que Granel elabora su tesis del ser como producción: el concepto heideggeriano de “esencia de la técnica moderna” y el concepto marxiano de “capital”. Dado que la esencia de la técnica moderna compromete esencialmente a la filosofía en tanto metafísica, para Granel resulta claro que tanto el sujeto moderno como el capital están gobernados por una misma lógica de “autoproducción y autodesarrollo” indefinidos<sup>103</sup>. En último término, “la apuesta fundamental de la ‘repetición’ de Marx por Granel es mostrar que el verdadero Sujeto Moderno (*Cogito, Ichdenke*) no es sino la Producción”<sup>104</sup>, o bien, aquello que Tosel llama directamente “sujeto-capital”<sup>105</sup>.

Se trata, para Granel, de una identidad esencial entre la producción de las “idealidades” de la filosofía y la ciencia modernas y la producción capitalista de mercancías como movimiento de autoproducción indefinida. En tanto fenómenos de un mismo momento histórico, ambos estarían determinados por “un solo y mismo movimiento de in-finitud”, es decir, de “*ilimitación ontológica creciente*”<sup>106</sup>. Y es aquí donde la cuestión de la “archipolítica” puede comenzar a adquirir un nuevo sentido. Si hay algo “político” en la archipolítica, ello consistiría en develar, mediante el análisis lógico

<sup>100</sup> Granel, “Les années 30”, 82.

<sup>101</sup> Karl Marx, *El capital. Tomo I, Vol. I* (Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores, 2008), 159, 186, 188. Ver también el análisis de Vioulac sobre esta idea: Vioulac, “Capitalisme et nihilisme. Marx et le problème du dépassement de la métaphysique”, *Philosophie* 102 (2009): 38-40. Es sorprendente que Vioulac formule una tesis prácticamente idéntica a la de Granel, sin siquiera mencionarlo.

<sup>102</sup> Gérard Granel, “L’enseignement de la philosophie”, en *Apolis*, 89.

<sup>103</sup> *Ibid.*, 91.

<sup>104</sup> Didier Claverie et al., “Le Marx philosophe de Gérard Granel”, *Cahiers philosophiques* 116, no. 4 (2008): 107.

<sup>105</sup> Tosel, “‘Après métaphysique’ et ‘archi-politique’”, 400.

<sup>106</sup> Granel, “Les années 30”, 76.

y material de la producción, los principios y mecanismos mediante los cuales la finitud esencial de la vida humana es obliterada o incluso sublimada dentro de la lógica de la infinitud. “La esencia de la producción”, dice Granel, consiste en que “en ella la materia tiende hacia el material y la forma hacia la fórmula”<sup>107</sup> o la “formalización”, cuestión que haría de *El capital* una obra no tanto de “ontología” sino de “morfología”, toda vez que mostraría la lógica de producción de las “formas ontológicas”<sup>108</sup>.

Siendo esta la lógica que gobierna el mundo moderno, Granel guarda sin embargo “una absoluta confianza en el pensamiento”<sup>109</sup>, en que el análisis lógico de las formas (aparentes) permita recuperar un acceso a la finitud (esencial), y por tanto, a lo posible. Cuando señala que “el pensador materialista es precisamente aquel que piensa, no lo material, sino lo formal”<sup>110</sup>, Granel apunta precisamente al pensamiento que a partir del análisis de la forma mercancía, por ejemplo, entendida como “material” del intercambio, se pueda restablecer la realidad concreta de la fuerza de trabajo como “materia” a partir de la cual fue extraída cierta forma (se trata, en otros términos, de la diferencia entre valor de uso y valor de cambio: mientras que el valor de cambio de una mercancía remite a un sistema de ilimitación e infinitud abstracta, el valor de uso remite a un sistema de limitación y finitud concretas)<sup>111</sup>.

La “archipolítica” se mostraría así como el “trabajo *lógico* de develamiento de formas que operan en el Capital-Mundo”<sup>112</sup> para restituir el valor del trabajo como actividad vital finita o recobrar así la “finitud esencial” de la vida humana, contra toda lógica de infinitud que la reduzca a material disponible (mercancías) o a fórmulas abstractas (trabajo asalariado), abriéndola así a sus múltiples posibilidades. De este modo, bien puede entenderse que en lo que Granel ha pensado bajo la noción de “archipolítica”, se juega la posibilidad de una nueva *praxis*, que resultaría de (o más bien exigiría) una nueva comprensión de la *poiesis*.

## El porvenir historial del marxismo

La singularidad de la intervención de Granel es doble: por un lado, propone una lectura de los *MI844* que desafía abiertamente la tesis althusseriana del “corte epistemológico”, sin por ello reivindicar una “antropología” ni profesar ninguna forma de “humanismo” en el pensamiento de Marx. Por otro lado, su lectura de Marx está nítidamente marcada por el pensamiento de Heidegger, publicándolo el

<sup>107</sup> *Ibid.*, 78.

<sup>108</sup> André Tosel, “Sur un cours inédit de Gérard Granel. ‘Lecture générale de Marx’ (1983-1984)”, en *L’archi-politique de Gérard Granel*, 333.

<sup>109</sup> Gérard Granel, “Liminaire”, en *Traditionis traditio*, 7.

<sup>110</sup> Granel, “Le concept de forme dans *Das Kapital*”, 28.

<sup>111</sup> Fournié, “De l’aisthèsis à la politeia”, 176.

<sup>112</sup> Trevini-Bellini, “Suspension du Capital-Monde”, 385.

ensayo OM-1844 en un libro que rendía homenaje a quien representaba uno de los bastiones del heideggerianismo en Francia: Jean Beaufret, desmarcándose así de toda posible ortodoxia en torno a la obra del filósofo alemán (partiendo por aquella que mantiene a Marx en la posición que Heidegger le asigna en la *Carta sobre el humanismo*: en tanto pensador del humanismo, Marx no sería más que un pensador metafísico –lectura que, por cierto, Beaufret comparte–)<sup>113</sup>, y ofreciendo una lectura irreductible a una síntesis entre “existencialismo y marxismo” como la ensayada por Marcuse o Sartre. Tal singularidad, nos parece, deja abierto un “filón de lectura” en Marx (para hablar como Granel) que muy pocos han sabido reconocer<sup>114</sup>, cuestión que tal vez da cuenta de la inmensidad del proyecto que Granel había iniciado, y que nos deja con la pesada herencia (e incluso, la exigencia) de intentar retomar y prolongar (no es claro, sin embargo, que esta cuasimarginalidad en la que permanece la interpretación graneliana de Marx obedezca a las dificultades que se presentan ante la inmensidad y la complejidad de su tentativa; sospechamos que su trabajo, su estrategia y su escritura, representaría un “escándalo para la filosofía”<sup>115</sup>, digamos, más “academicista”)<sup>116</sup>.

<sup>113</sup> Heidegger, *Carta sobre el humanismo*, 23-24. Como bien explica Janicaud, el carácter voluntariamente provocador de las intervenciones y lecturas de Granel marcan una diferencia neta con Beaufret. Particularmente polémica fue la publicación en 1977 del “Discurso rectoral” de 1933, en edición bilingüe a cargo de Granel, con un comentario inacabado que después sería publicado en *De l'Université* con el título “Pourquoi avons-nous publié cela?”, en el que Granel buscaba rescatar el valor filosófico de la reflexión que ofrecía dicho discurso, a pesar del “error político” y de sus elementos propiamente nazis (en un gesto que, en este sentido, comparte con Schürmann, Lacoue-Labarthe o el propio Derrida). Ver Dominique Janicaud, *Heidegger en France* (París: Hachette, 2001), 294-296. Al respecto, ver Christopher Fynsk, “But Suppose We Were to Take the Rectorial Address Seriously... Gerard Granel's *De l'université*”, *Graduate Faculty Philosophy Journal* 14-15, no. 2-1 (1991): 335-362.

<sup>114</sup> A excepción del trabajo de Pierre Rodrigo, *Sur l'ontologie de Marx : auto-production, travail aliéné et capital* (París: Vrin, 2014), quien fuera, de hecho, alumno de Granel. Cabría incluir también la lectura ontológica de Marx desarrollada por Frédéric Monferrand. Ver su tesis doctoral: “Marx: Ontologie sociale et critique du capitalisme. Une lecture des *Manuscrits Économico-Philosophiques de 1844*”, Tesis doctoral, 2016, Université Paris Ouest Nanterre La Défense. Un artículo suyo es accesible en línea en la revista *Période*: Frédéric Monferrand, “Le capital et son monde: contribution à une lecture ontologique du Capital”, accedido el 05-04-2017, <http://revueperiode.net/le-capital-et-son-monde/>. Asimismo, aunque siguiendo otra estrategia de lectura, ver el lúcido comentario de Aïcha Messina al fragmento sobre el dinero de los *M1844* (que lamentablemente aquí no podemos más que nombrar): Aïcha Liviana Messina, *Amour. Le livre blanc des “Manuscrits de 1844”* (Strasbourg: Le portique-La Phocide, 2011); y el reciente libro de Carlos Casanova, *Estética y producción en Karl Marx* (Santiago: Metales Pesados, 2016), con cuyas ambiciosas tesis esperamos prontamente tener la ocasión de discutir.

<sup>115</sup> Expresión que emplea Kant en el Prólogo a la *Crítica de la razón pura*, retomada por Heidegger en el §43 de *Ser y tiempo*. Ver Gérard Granel, “Cours de Gérard Granel: Lecture du § 43 d'Être et temps”, *Cahiers philosophiques* 111, no. 3 (2007): 117.

<sup>116</sup> Las palabras de Granel en su “Liminaire” parecen dar cuenta de esta situación (habla de una “posición incómoda”). Granel, “Liminaire”, 7-14.

Con todo, hay al menos dos nudos críticos que merecen atención para un trabajo que asuma con justicia la profundidad y el alcance de la interpretación de Marx que propone Granel. Considerando que tal interpretación fue expuesta en unos pocos ensayos, cursos o pasajes, Granel más bien ha señalado la dirección que tal trabajo podría adquirir. De allí que su examen, además de justo (o precisamente porque requiere ser justo), exige la crítica. Uno de esos nudos dice relación con las implicancias que tiene en la lectura de Granel el empleo que hace del término “arché” (ἀρχή), tomado directamente de su concepción aristotélica. Granel lo utiliza para describir la unidad esencial del hombre y la naturaleza, en tanto unidad “de principio”, que es la que permite a Marx pensar el ser como producción y al hombre como productor, cuyas manifestaciones “inesenciales” o “monstruosas” (*Unwesen*) son el trabajador (asalariado) y el trabajo (abstracto)<sup>117</sup>. Así, el carácter “arché-ico” (*arché-ique*) que Granel asigna a dicha unidad esencial puede perfectamente afirmarse respecto de la producción: la producción sería siempre “archiproducción”.

Lo que debe ser sometido a análisis es si acaso esa “determinación del principio” que Granel lleva a cabo logra ella misma dar ese paso “más acá” de la metafísica que le adjudica a Marx, es decir, si acaso precisamente por el modo en que se comprende allí el término “arché”, no permanece aun Granel justamente del lado de la metafísica que busca “destruir” o, quizás, si acaso no conduce ese análisis con toda la radicalidad que exige dar dicho paso. Y ello comprometería igualmente el sentido que cabría atribuirle a la fórmula “ontología marxista”. Es justamente aquí que una relectura del texto de Granel debiera “hacer la prueba” y confrontarse con lo que Derrida pensó bajo el concepto de “archiescritura” en tanto imposibilidad del “mito de la simplicidad del origen”<sup>118</sup>, toda vez que Granel piensa la ontología marxista a partir del “carácter *de origen* de la-existencia-del-hombre-y-de-la-naturaleza” o sostiene que en Marx “no hay *comienzo* para

<sup>117</sup> En ocasiones Granel traduce *Unwesen* como “monstruosidad” (*monstruosité*) (Granel, “Un Cours de Gérard Granel. ‘Le travail aliéné ...’”, 109), queriendo poner en evidencia que, en la medida en que allí está en juego la distinción entre “esencia” (*Wesen*) y “apariciencia”, entendida como lo “inesencial” (*Unwesen*), lo “monstruoso” es lo que se “muestra” en la apariencia, es decir, lo inesencial, y “monstruosa” es entonces la infinitud *inesencial* del trabajo abstracto que “pervierte” la finitud *esencial* del trabajo concreto.

<sup>118</sup> Jacques Derrida, *De la gramatología* (Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores, 1978), 125. Igualmente fecundo podría resultar una confrontación con la tesis del “principio de anarquía” (*an-arché*) con la cual Reiner Schürmann leyó a Heidegger, y que aquí, por razones de espacio, no podemos más que indicar: *Le principe d’anarchie. Heidegger et la question de l’agir* (París: Diaphanes, 2013). Granel conocía bien el trabajo de Schürmann, *Des hégémonies brisées* (Mauvezin: Éditions TER, 1996) fue, de hecho, publicado por la editorial fundada y dirigida por Granel (ver el comentario de Granel: “Untameable Singularity: (Some Remarks on Broken Hegemonies)”, *Graduate Faculty Philosophy Journal* 19/20, no. 2/1 (1997): 215-28), publicado posteriormente en francés en *Apolis*: “L’indomptable singularité de Reiner Schürmann”, 122-135. Cabe recordar que, en una línea similar, Lacoue-Labarthe y Nancy sostenían que “el trascendental de la polis (...) Es la an-arquía de la arquía misma” (“Retrazar lo político”, 66).



el ser del hombre, y que éste es un ser-por-origen”. El análisis debiera incluso evaluar cuál es el alcance (y el límite) de la afirmación con la que describe el desplazamiento filosófico operado por Marx como “*retroceso de la Causa* frente a la avanzada y la maduración del *Origen*”<sup>119</sup>. En dicha confrontación debiera ponerse a la luz asimismo hasta qué punto la lectura de Granel permanece restringida por una comprensión de la diferencia en términos de diferencia ontológica, neutralizando así el “juego de la diferencia” o el “movimiento de la *différance*”<sup>120</sup> al cual el concepto de archiescritura apela, o si, al contrario, el texto de Granel permite exceder dichos límites y pensar la diferencia de otro modo<sup>121</sup>.

El otro nudo crítico que merece atención concierne a la tesis de mayor ambición a la que apuntamos más arriba y que Granel solo hace explícita en textos posteriores, a saber, la “homología formal” entre el sujeto moderno y la producción de mercancías, sustentada a partir de la “homotecia teórica” y la “confluencia histórica” entre los conceptos de técnica moderna y capital. Las dimensiones de una tesis como esta hacen imposible abordarla aquí con la atención que exigiría, sin embargo, ello no impide que de nuestra parte al menos se enuncie cierta precaución acerca de su efectiva plausibilidad (aun cuando los elementos que dispone Granel son suficientes para al menos reconocer la urgencia o la gravedad de la “situación hermenéutica” que la tesis instala). Y ello no solo por cuanto habría que recorrer con detalle cada uno de los “momentos” en los que Granel se detiene para trazar la idea de “infinitud” del sujeto moderno (sean nombres propios, obras o conceptos de la metafísica moderna), sino además porque habría que someter a mayor análisis el esquema de la “epocalización” heideggeriana desde el cual realiza tal recorrido, y que arriesga así permanecer precisamente como una lectura heideggeriana de Marx<sup>122</sup>.

De modo que, nuevamente, se trataría de determinar la posición o la distancia que Granel mantiene con respecto a la deconstrucción, esto es, la posición o distancia con respecto a Heidegger, por un lado, pero también a Derrida, por otro.

<sup>119</sup> OM-1844, 29, 32, 35.

<sup>120</sup> Derrida, *De la gramatología*, 142, 78.

<sup>121</sup> Y esto, a pesar de, o precisamente debido a lo señalado por Granel en su ensayo sobre Derrida, donde indica que es a propósito de la *Différance* (la *Differenz als Differenz*) que se pone en evidencia la “duda” o la “vacilación” de Derrida en relación con Heidegger, dejando entrever que el primero no lograría desmarcarse del pensamiento del segundo. Granel habla incluso de una “fiebre del in-origen” de la que Derrida jamás se habría “recuperado”. Gérard Granel, “Jacques Derrida et la rature de l’origine”, en *Traditionis traditio*, 154-175. Para Goldschmit, en todo caso, la archipolítica de Granel sí permitiría “arrancar la diferencia (*als Differenz*) de la diferencia onto-teológica” (Goldschmit, “Logicité et circonsion”, 208).

<sup>122</sup> En un artículo de 1980 acerca de la universidad, Granel habla de un “estudio arqueológico (*archéologique*)”, un “trabajo sobre los ἀρχή”, que debe ser conducido según la “*Seinsgeschichte*”. Ver Gérard Granel, “Appel à ceux qui ont affaire avec l’université en vue d’en préparer une autre”, consultado el 18 de octubre del 2016, [http://www.gerardgranel.com/txt\\_pdt/appel.pdf](http://www.gerardgranel.com/txt_pdt/appel.pdf), 4.

Más allá de estos nudos críticos, que más bien permiten poner de manifiesto todo el campo de investigación que la obra de Granel permitiría abrir, el trabajo de “desanudamiento” que ha hecho Granel ofrece ya por sí solo una de las interpretaciones más originales, osadas y fecundas de los *M1844*, ese texto del que el propio Althusser decía: “[S]erá necesario entrar un día en los detalles y dar de este texto una explicación palabra por palabra”<sup>123</sup>. Aun más, en cuanto el trabajo de desanudamiento abarca también *El capital* y aspira a una interpretación de la obra general de Marx, en Granel asoman los elementos que decidirían el “porvenir historial del marxismo”, es decir, no solo el lugar que le cabe a Marx en la historia de la metafísica, sino más importante aun, el modo en que su pensamiento, desbordando la consideración misma de la filosofía, obliga a pensar de otro modo la distinción entre teoría y práctica, a practicar y pensar otra *praxis* y otra *poiesis*, otra historia y otra producción.

Finalmente, poco importa si hemos de emplear la noción de archipolítica o no. De hecho, sería posible continuar empleando directamente el término “comunismo”, en tanto la archipolítica permitiría pensarlo *de otro modo*: en lugar de una política (estatal) que gira en torno a la producción, se trataría de una politización (popular) de la producción<sup>124</sup>. Lo relevante es aquello de lo que Granel quiso dar cuenta con dicha noción y en qué medida ella apelaba a una reconsideración de categorías o conceptos fundamentales del marxismo<sup>125</sup>. Desde el plano de la “ontología marxista”, una archipolítica debiera conducir a una reconsideración de la vida humana desde su “finitud esencial”, con vistas a liberar lo posible para que otro pueblo, tal vez otro “sujeto”, venga o emerja. Como lo expresó el propio Granel a propósito de esta última cuestión: “Los sujetos reales ‘que vienen’ (si vienen) serán por cierto los pueblos, tal como ellos volverán a surgir de los esfuerzos de la humanidad (...) para existir de otro modo a como ella existe en tanto que pueblo de la producción (entiéndase: en tanto pueblo al que *se [le] es dada* la Producción)”<sup>126</sup>. Con todo, así como para Marx “el comunismo en sí”<sup>127</sup> no podía ser comprendido como “la forma de la sociedad humana”, del mismo modo Granel también supo advertir que “el porvenir, en efecto, no tiene figura”<sup>128</sup>.

<sup>123</sup> Althusser, *La revolución teórica de Marx*, 129.

<sup>124</sup> Tosel, “Sur un cours inédit de Gérard Granel”, 366.

<sup>125</sup> Una de las primeras conclusiones que extrae Granel del curso sobre Gramsci, indicaba que “no tenemos otro medio de trabajo que de insertar sin cesar en las venas del marxismo todo aquello que, de una cierta manera, no viene de él, viene de otro lugar y tal vez de su contrario” (Granel, *Cours sur Gramsci*, 228).

<sup>126</sup> Gérard Granel, “Qui vient après le sujet”, en *Écrits logiques et politiques*, 338.

<sup>127</sup> *M1844*, 152.

<sup>128</sup> Granel, “Les années 30...”, 72.

## Bibliografía

- Althusser, Louis. *La revolución teórica de Marx*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores, 1979.
- Althusser, Louis et al. *Lire Le Capital*. París: PUF, 2014.
- Althusser, Louis y Etienne Balibar. *Para leer "El Capital"*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores, 2004.
- Aristóteles. *Metafísica*. Madrid: Gredos, 1994.
- Axelos, Kostas. *Argumentos para una investigación*. Traducido por Carlos Manzano. Madrid: Fundamentos, 1973.
- Axelos, Kostas. *Marx, pensador de la técnica*. Barcelona: Fontanella, 1969.
- Bensussan, Gérard. *Marx le sortant: une pensée en excès*. París: Hermann, 2007.
- Casanova, Carlos. *Estética y producción en Karl Marx*. Santiago: Metales Pesados, 2016.
- Claverie, Didier et al. "Le Marx philosophe de Gérard Granel". *Cahiers philosophiques* 116, no. 4 (2008): 105-107.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. *El Anti Edipo*. Barcelona: Paidós, 2004.
- Derrida, Jacques. *De la gramatología*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores, 1978.
- . *El animal que luego estoy si(gui)endo*. Madrid: Trotta, 2008.
- . *La desconstrucción en las fronteras de la filosofía: la retirada de la metáfora*. Barcelona: Paidós, 1989.
- . *Schibboleth para Paul Celan*. Madrid: Arena Libros, 2002.
- Fischbach, Franck. *La privation de monde: temps, espace et capital*. París: Vrin, 2011.
- Fournié, Françoise. "De l'aisthèsis à la politeia: Topographie du pays du matérialisme", en *L'archi-politique de Gérard Granel*, 163-180. Mauvezin: Éditions TER, 2013.
- Fynsk, Christopher. "But Suppose We Were to Take the Rectorial Address Seriously... Gerard Granel's *De l'université*". *Graduate Faculty Philosophy Journal* 14-15, no. 2-1 (1991): 335-362.
- Goldmann, Lucien. *Lukács y Heidegger. Hacia una filosofía nueva*. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.
- Goldschmit, Marc. "Logicité et circonsion (*Jewgreekisnotgreekjew*)", en *L'archi-politique de Gérard Granel*, 205-220. Mauvezin: Éditions TER, 2013.
- Granel, Gérard. *Apolis*. Mauvezin: Éditions TER, 2009.

- . “Appel à ceux qui ont affaire avec l’université en vue d’en préparer une autre”. Consultado el 18 de octubre del 2016, [http://www.gerardgranel.com/txt\\_pdf/appel.pdf](http://www.gerardgranel.com/txt_pdf/appel.pdf), 4.
- . “Cours 11. De la situation de Marx par rapport au ‘discours classique’ : indications”. Consultado el 18-10-2016. [http://www.gerardgranel.com/txt\\_pdf/3-cours\\_marxisme\\_1974\\_11.pdf](http://www.gerardgranel.com/txt_pdf/3-cours_marxisme_1974_11.pdf).
- . “Cours de Gérard Granel: Lecture du § 43 d’Être et temps”. *Cahiers philosophiques* 111, no. 3 (2007): 117-125.
- . *Cours sur Gramsci*. Consultado el 18-10-2016, [http://www.gerardgranel.com/txt\\_pdf/3-Cours\\_Gramsci.pdf](http://www.gerardgranel.com/txt_pdf/3-Cours_Gramsci.pdf)
- . *De l’Université*. Mauvezin: TER, 1982.
- . *Écrits logiques et politiques*. Paris: Galilée, 1990.
- . *Études*. Paris: Galilée, 1995.
- . *Incipit Marx: l’ontologie marxiste de 1844 et la question de la coupure*. Mauvezin: Éditions TER, 2014.
- . “La ontología marxista de 1844 y la cuestión del corte”. *ActuelMarx/Intervenciones* 16 (2014): 15-68.
- . *L’équivoque ontologique de la pensée kantienne*. Paris: Gallimard, 1970.
- . *L’époque dénouée*. Paris: Hermann, 2012.
- . *Traditionis traditio*. Paris: Gallimard, 1972.
- . “Un cours de Gérard Granel : ‘le travail aliéné dans les Manuscrits de 1844’”. *Cahiers philosophiques* 116, no. 4 (2008): 108-120.
- . “Untameable Singularity. (Some Remarks on *Broken Hegemonies*)”. *Graduate Faculty Philosophy Journal* 19/20, no. 2/1 (1997): 215-228.
- Heidegger, Martin. *Carta sobre el humanismo*. Madrid: Alianza, 2000.
- . *Conferencias y artículos*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1994.
- Heidegger, Martin et. al. *L’endurance de la pensée: pour saluer Jean Beaufret*. Paris: Plon, 1968.
- Janicaud, Dominique. *Heidegger en France*. Paris: Hachette, 2001.
- Jaulin, Annick. “Marx lecteur d’Aristote”. *Les Études philosophiques* 161 (2016): 105-122.
- Kittsteiner, Heinz-Dieter. *Marx-Heidegger: les philosophies gnostiques de l’histoire*. Paris: Cerf, 2007.
- Lacoue-Labarthe, Philippe, y Jean-Luc Nancy. “La ‘retirada’ de lo político”. *Nombres: Revista de Filosofía* X, no. 15 (2000): 33-46.

- . “Retrazar lo político”. *Nombres: Revista de Filosofía* XXI, no. 26 (2012): 51-67.
- Lukács, Georg. “Heidegger Redivivus”. *Europe* 27, no. 39 (1949): 32-52.
- Marcuse, Herbert. *Sobre Marx y Heidegger: escritos filosóficos (1932-1933)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2016.
- Marx, Karl. *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y en Epicuro*. Madrid: Ayuso, 1971.
- . *Der historische Materialismus. Die Frühschriften*. Leipzig: Kröner, 1932.
- . *El capital: crítica de la economía política*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores, 2008.
- . *Manuscritos de economía y filosofía*. Madrid: Alianza, 2001.
- Marx, Karl y Friedrich Engels. *Gesamtausgabe (MEGA). Band 2. Werke, Artikel, Entwürfe. März 1843 bis August 1844*. Berlín: Dietz Verlag, 1982.
- . *La ideología alemana*. Madrid: Akal, 2014.
- Messina, Aïcha Liviana. *Amour. Le livre blanc des “Manuscrits de 1844”*. Estrasburgo: Le portique-La Phocide, 2011.
- Monferrand, Frédéric. “Le capital et son monde : contribution à une lecture ontologique du Capital”, consultado el 05 de abril del 2017, <http://revueperiode.net/le-capital-et-son-monde/>.
- . “Marx: Ontologie sociale et critique du capitalisme. Une lecture des *Manuscrits Économico-Philosophiques de 1844*”. Tesis para obtener el grado de doctor. Université Paris Ouest Nanterre La Défense, 2016.
- Musto, Marcello. “The ‘Young Marx’ Myth in Interpretations of the Economic-Philosophic Manuscripts of 1844”. *Critique* 43, no. 2 (2015): 233-60.
- Nancy, Jean-Luc. *La experiencia de la libertad*. Barcelona: Paidós, 1996.
- Nancy, Jean-Luc y Élisabeth Rigal. *Granel, l’éclat, le combat, l’ouvert*. París: Belin, 2001.
- Rancière, Jacques. “Le concept de critique et la critique de l’économie politique des ‘Manuscrits de 1844’ au ‘Capital’ ”. En *Lire Le Capital*, 81-199. París: PUF, 2014.
- Rodrigo, Pierre. *Sur l’ontologie de Marx : auto-production, travail aliéné et capital*. París: Vrin, 2014.
- Schürmann, Reiner. *Des hégémonies brisées*. Mauvezin: Éditions TER, 1996.
- . *Le principe d’anarchie. Heidegger et la question de l’agir*. París: Diaphanes, 2013.
- Tosel, André. “ ‘Après métaphysique’ et ‘archi-politique’. Le Marx historial de Gérard Granel”. En *Granel, l’éclat, le combat, l’ouvert*, editado por Jean-Luc Nancy y Elisabeth Rigal, 389-414. París: Belin, 2001.

## Vicente Montenegro

- Tosel, André. “Sur un cours inédit de Gérard Granel. ‘Lecture générale de Marx’ (1983-1984)”. En *L’archi-politique de Gérard Granel*, 325-367. Mauvezin: Éditions TER, 2013.
- Trevini-Bellini, Alessandro. “Suspension du Capital-Monde par la production de la jouissance. Le Marx aristotélicien de Gérard Granel”. En *L’archi-politique de Gérard Granel*, 369-86. Mauvezin: Éditions TER, 2013.
- Vincent, Jean-Marie. *Critique du travail. Le faire et l’agir*. Paris: PUF, 1987.
- Vioulac, Jean. “Capitalisme et nihilisme. Marx et le problème du dépassement de la métaphysique”. *Philosophie* 102 (2009): 18-44.
- . “Husserl précurseur de Marx. Le communisme comme philosophie première”. *Philosophie* 131 (2016): 69-91.
- . *L’époque de la technique: Marx, Heidegger et l’accomplissement de la métaphysique*. Paris: PUF, 2009.
- . *Science et révolution: recherches sur Marx, Husserl et la phénoménologie*. Paris: PUF, 2015.

**Vicente Montenegro.** Doctorando en Filosofía en cotutela entre la Université de Toulouse II – Jean Jaurès (Toulouse, Francia) y la Università degli Studi di Milano-Bicocca (Milán, Italia). Cursa su doctorado con financiamiento del Gobierno de Chile (Programa de Becas Chile para doctorado en el extranjero, CONICYT). Sociólogo por la Pontificia Universidad Católica de Chile, magíster en Pensamiento Contemporáneo por el Instituto de Humanidades de la Universidad Diego Portales (Santiago, Chile). Ha sido profesor de la Universidad ARCIS, la Universidad Andrés Bello, la Universidad Adolfo Ibáñez y la Pontificia Universidad Católica de Chile. Correo electrónico: v.montenegrobralic@gmail.com.